

Una mujer con tres amores

Dianelys Hernández Oliva dedica sus horas a la constante superación, empeño reconocido con la Beca de Creación El Reino de este Mundo, de la Asociación Hermanos Saíz, para impulsar su proyecto doctoral

Lisandra Gómez Guerra

—Con ese tamaño, ¿contrabajo?

Las palabras y miradas del tribunal para el pase al nivel superior de la Enseñanza Artística desentonaron a Dianelys Hernández Oliva. Desde hacía años dialogaba con total intimidad con el instrumento. A esa hora, no importaba su estatura media y delgadez, ¡Ya tocaba! ¡Y bien!

“Desarrollé a muy temprana edad, por lo que al llegar a la entonces Escuela Elemental de Música Ernesto Lecuona tenía las condiciones físicas para iniciar sin problemas en la enseñanza del contrabajo. Ya en la secundaria todo el mundo me pasó por el lado y yo me quedé con mi tamaño y el instrumento. Por suerte tuve profesores que me estimularon mucho. Pero sí me he tenido que esforzar muchísimo porque, aunque hay habilidades que se desarrollan en las manos, el movimiento de los brazos, extensiones entre los dedos, quienes tienen otras condiciones físicas pueden desempeñarse con mayor soltura”.

Fue su mamá quien tuvo el olfato preciso al reconocer los dotes musicales de su hija.

“Por mi lado paterno hay una herencia musical, pero el empujón lo dio mami. Tras hacer las pruebas de aptitud, cursé canto coral y contrabajo, tanto en la enseñanza elemental como en la Escuela Nacional de Arte (ENA). Luego, en el Instituto Superior de Arte (ISA), solo me centré en el instrumento. Aunque te confieso que me arrepentí de no hacer las pruebas de ingreso en dirección coral una semana antes. En uno de esos días de tantos estudios comprendí que mi vocación era la música”.

Esa preferencia la sostiene junto a otro amor encontrado en el mismo camino: el magisterio. Justo en su pequeña aula, en el estrecho laberinto de la Lecuona, donde arpegios y acordes se entrecruzan, Dianelys Hernández Oliva encuentra siempre luz.

“Al egresar de la ENA regresé a esta escuela donde di mis primeros pasos y el ISA lo hice por curso para trabajadores, ya que en ese momento hubo necesidad a nivel de país de que los de mi graduación nos insertáramos a dar clases. Desde el primer día comprendí que se pasa mucho trabajo, se sufre cuando no aprovechan el tiempo, por lo que hay que motivarlos constantemente, así como dialogar insistentemente con sus familias. Cada clase es un reto, una enseñanza, porque los aprendizajes son mutuos. Pero es muy reconfortante cuando los escuchas tocar o aprueban el pase de nivel”.

Bajo ese goce se ve a esta joven de 35 años exigiendo la postura idónea para dominar los 190 centímetros de altura y 65 centímetros de ancho del contrabajo o dirigiendo la práctica de la Camerata Lecuona.



Dianelys Hernández Oliva estudia todos los días el contrabajo. /Foto: Tomada de Centrovisión

“En eso último aplico mis saberes de dirección coral y el instrumento. Desde hace un tiempo hemos saltado las barreras de la asignatura para formar parte de las propuestas musicales que nuestra escuela le regala a la comunidad”.

Esa vorágine educativa no ha opacado otra de las pasiones de Dianelys: la investigación.

“Es una sed que no encuentra satisfacción. Comencé al graduarme del ISA, cuando matriculé aquí el Diplomado de Cultura Cubana, en el cual hice mi primer estudio sobre las academias musicales en Sancti Spiritus en el siglo XIX. Luego, matriculé la Maestría en Música, Educación y Sociedad, de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, de La Habana. Para graduarme trabajé en la significación histórica de todas las academias de música de este territorio entre 1806-1968”.

No satisfecha y tomado un merecido descanso, actualmente transita por otro camino de la superación, un tanto angosto.

“El doctorado era una idea fija, por lo que un día contacté a mis profesores en el Varona e inicié, sobre todo, gracias a mi tutora por todo el tiempo que me dedica. Mi tema tiene alcance para todo el sistema de la enseñanza, ya que está dirigido a proponer un diseño curricular para la formación musical en el nivel elemental de la Enseñanza Artística, específicamente en el contrabajo”.

Esta mirada necesaria contará con una arista renovadora desde la ciencia que gracias a la Beca de Creación El Reino de este Mundo, otorgada por la Asociación Hermanos Saíz (AHS), podrá materializarse.

“Al recibir esa ayuda presentaré, junto a la propuesta teórica, resultado de un trabajo de campo en 10 centros de la Enseñanza Artística del país, medios de enseñanzas tecnológicos que contribuyan a perfeccionar ese proceso educativo. Ya laboramos en el software, la multimedia, los juegos, las aplicaciones y láminas de contenido que facilitarán el trabajo del maestro y el aprendizaje del estudiante. Al igual, me encuentro escribiendo toda la estructura de la tesis”.

Este es uno de los proyectos más ambiciosos para quien es puntal en los debates de la Sección de Crítica e Investigación de la filial espiritana de la AHS, tanto en sus reuniones ordinarias como en los eventos donde representa a la provincia.

“Ha sido una gran bendición ser miembro de esa organización, ya que entre todos hemos hecho muchos sueños realidad”.

¿Consideras que has podido lograr un equilibrio entre música, docencia e investigación?

“Realmente he estado inactiva en estos últimos años en cuanto al mundo musical. Por muchas razones he preferido la investigación y la docencia. Es una tarea volver más al mundo artístico. Aunque la práctica que hacemos con la camerata de la escuela me hace sentir como músico”.

¿Esa distancia tiene relación con la no aprobación de la camerata profesional que tuvo pocas horas de vida en Sancti Spiritus?

“Sí, realmente ahí era donde pensaba que iba a poder desarrollarme profesionalmente y, lamentablemente, laceró el poco apoyo y ayuda encontrados aquí. Toda la justificación recayó en que a la agrupación le faltaba un chelo, instrumento ausente en Sancti Spiritus. Creo que quienes no aprobaron la idea son responsables de que no exista un chelista en esta ciudad. En papeles las cosas son frías, pero duelen mucho en la práctica”.

A dicha respuesta le resulta inevitable disimular el tono grave. Deja escapar la aflicción por el sueño trunco. Por ello, insiste que prefiere sumergirse en las cuerdas del contrabajo, planes de clases y referentes teóricos-metodológicos; un ritmo arrollador de sonoridad profunda que marca por por ahora la vida de Dianelys Hernández Oliva.

“Cuando llevo mucho tiempo en lo mismo necesito hacer algo diferente. Ya vendrán nuevos proyectos”.



La pieza artística de Félix Madrigal forma parte ahora de la colección permanente del Museo Provincial de Historia. /Foto: Vicente Brito

Homenaje a Fidel

El escultor Félix Madrigal le ha encontrado cobija eterna a su obra homenaje a Fidel Castro, según su juicio “la más lograda de todas las realizadas hasta este momento”, que mostró recientemente en su exposición Reencuentro.

“Ese Fidel saliendo de un bloque nos habla de su fuerza, un hombre imposible de olvidar... Por eso, siempre creí que mi casa no era su sitio ideal. Luego de compartirle la idea a Barbarita Esquijarosa Escobar, directora del Museo Provincial de Historia, la llevé para allá y ya forma parte de su colección”.

Junto a otras piezas que hacen alusión a la vida, obra y, sobre todo, muestran la relación del Comandante en Jefe con Sancti Spiritus, permanecerá la escultura de un

profundo carácter conceptual.

“Así muchas más personas podrán dialogar con esa creación. Incluso, pienso en las delegaciones de extranjeros que pasan por ahí y que no pocas veces llegan a nuestro país con una versión tergiversada de la personalidad de Fidel Castro”.

Dicha pieza formó parte de la exposición inaugurada como pretexto de volver sobre la carrera artística de Félix Madrigal y nuestra historia, el pasado 13 de agosto en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera.

“Fue mi modesto esfuerzo y con mucho gusto la siento ahora en el sitio idóneo”, acotó a la prensa.

Actualmente, este reconocido artista espiritano moldea los últimos detalles de un busto esmaltado en cerámica de José Martí. (L. G. G.)

Los colores del verano

Un concurso provincial auspiciado por la Brigada de Instructores de Arte José Martí propició que los estudiantes crearan a partir de sus experiencias en la etapa estival

Contar lo vivido en una etapa estival sin precedentes por la presencia de la COVID-19 resultó la motivación principal de las 16 obras que llegaron al concurso online Un verano diferente, convocado por la Dirección Provincial de la Brigada de Instructores de Arte José Martí (BJM) en Sancti Spiritus.

Esta idea, además de reconocer el trabajo de quienes integran ese colectivo juvenil y que con sus manos moldean el futuro artístico del territorio, demostró cuán útiles son las tecnologías de la información.

Mediante diferentes aplicaciones de mensajería, el jurado pudo evaluar las creaciones de niños de los niveles de enseñanzas Primaria y Secundaria.

“La calidad predominó en las obras enviadas desde casi todos los municipios espirituanos. Llegaron creaciones con diferentes técnicas, lo que evidencia que varios de nuestros instructores tienen un trabajo sólido”, reconoció a Escambray Yadira Castillo, presi-

denta provincial de la BJM.

De acuerdo con el acta del colectivo responsable de mirar con ojo crítico cada pieza según el ajuste al tema, utilización de la técnica y formato y limpieza, se entregaron tres premios en dos grandes categorías: pintura y collage y manualidades.

En la primera resultaron reconocidos los trinitarios Yennifer Mainegra Castillo y Jean Carlos Martínez González, así como el estudiante de la escuela especial Rafael Morales, Erggemny Carlos Valdivia.

Por su parte, en collage y manualidades fueron premiados el taguasquense José Rafael Martínez López y los integrantes del proyecto infantil Dueños de la Fantasía Amalia Hernández Morera y Thiago Luis Peñafiel Esquijarosa, de Jatibonico.

Los miembros de la BJM en Sancti Spiritus laboran en la culminación del curso escolar en cada uno de sus centros, comprometidos con ayudar a cumplir las medidas higiénicas para enfrentar la COVID-19. (L. G. G.)